

# MÓNICA OJEDA

## La literatura es el tabú

La escritora peruana Mónica Ojeda se atreve en su nueva novela *Nefando* (Candaya) a explorar los límites, reales y ficcionales, que otros no se atreven a mirar. **RAQUEL MORALEJA**



**N**uestro diccionario más manejado, o al menos aquel al que acudimos cuando no queremos dejar resquicio a la duda ni al reproche, el de la Real Academia Española, define la palabra "nefando" como "indigno, torpe, de que no se puede hablar sin repugnancia o horror".

Pero la joven autora ecuatoriana Mónica Ojeda (Guayaquil, 1988) se ha atrevido a hablar acerca de lo que no se puede –o, siendo moral y políticamente correctos, no se debe– hablar. Y lo hace con horror, sí; con una extrañamiento y un dolor profundo que recorren sigilosos cada una de las páginas de su novela *Nefando*. Aunque no con repugnancia. Podría decirse, incluso, que hay mucha belleza, mucha luminosidad envuelta en una escritura rica y lírica, aun en las representaciones más sórdidas, que ha llegado al público lector este otoño publicado por un sello que apunta cada vez más alto: Candaya.

No le preocupó a Ojeda hablar de lo que nadie quería hablar. No le preocupó intentar encontrar la belleza, experimentar con el lenguaje literario, en terrenos farragosos como son el abuso sexual, la automutilación y la pornografía infantil. Cada uno de ellos son posibles fibras que dan forma al ser humano. Y éste, aun cuando resulta nefando, merece ser explicado.

#### ¿Cómo fue la escritura de *Nefando*?

Empecé a escribir *Nefando* a partir de una pregunta que me interesaba ensayar: ¿cómo palabrar las experiencias extremas del cuerpo? Por supuesto, la pregunta nos arrastra siempre hacia el asunto del sentido y de qué manera lo articulamos a través de las palabras, pero también hacia la abyección; hacia lo abominable de la carne. Mi intención era explorar con la escritura una zona que no tiene palabras, pero sí lenguaje.

#### ¿Por qué estos personajes y por qué estas voces tan peculiares: primera y tercera persona, otros silenciados...?

Los personajes son seis jóvenes veinteaños que comparten un piso en Barcelona (tres ecuatorianos, dos mexicanos y un español). Cada uno, debido a su lugar de procedencia, pero también a su forma de entender

el mundo, tiene una voz propia que nos permite asomarnos a su mente. Los lectores pueden espiar, a través de los capítulos, áreas realmente oscuras de esas personalidades que escriben, diseñan, programan, delinquen, etc. Cada persona narrativa colabora a conformar el tono y el enfoque del capítulo. Incluso los personajes silenciados, aquellos que son incapaces de articular un sentido sobre sus experiencias, están presentes en la novela de alguna manera, ya sea con lo que otros dicen de ellos o con dibujos. Todo está, o eso fue lo que intenté hacer, orientado a que la lectura genere la sensación de estar mirando por el cerrojo directo al interior de una habitación prohibida.

**Actualmente realiza un doctorado que gira en torno a la novela pornoerótica en Latinoamérica e, insertado en *Nefando*, nos encontramos con el argumento de una breve novela de dicho subgénero. ¿Qué le atrae tanto de él?**

Me atrae porque es un intento de hacer algo imposible: escribir la experiencia del cuerpo sin traicionar al cuerpo. Es un intento de manchar la palabra, siempre trascendente, de sangre y de semen. La literatura pornoerótica quiere llevar la palabra hacia la tierra. Y ese es un intento conmovedor, aunque destinado al fracaso.

**¿No le preocuparon las reacciones que podía suscitar escribir sobre temas tabú como la pornografía infantil?**

No, ni me preocupa ahora. La literatura no le teme al tabú: la literatura es el tabú.

**¿Cree que la literatura debe respetar unos límites morales?**

El arte no es un instrumento de la buena educación. No veo a la literatura como el lugar de la pedagogía, sino como una mirilla por donde, si te atreves, puedes ver todo lo que nos hace humanos. Y la humanidad es la conmoción que alberga la belleza más pura y el horror más obscuro. Ahora, eso no significa que en el nombre del arte se pueda hacer cualquier cosa. No creo, por ejemplo, que una obra de arte valga más que un ser humano. Y, sin embargo, como dijo una vez Raúl Zurita, si el arte

desaparece, todo lo que nos hace personas desaparecería también.

**En los últimos años, han gozado de gran éxito libros de autoficción especialmente traumáticos, como la saga *Mi lucha* de Knausgard o *Instrumental* de James Rhodes. ¿Tenía una intención catártica al narrar situaciones tan dolorosas, aunque haya sido en clave de ficción?**

No, mi vida no es, en lo absoluto, material que forme parte de esta novela. Mi interés fue el de, a través de varios personajes, abordar experiencias dolorosas de la corporalidad y la identidad desde distintas perspectivas. Quería entender, o intentar entender, violencias y deseos intensos que no son los míos. La autoficción no me llama la atención como escritora, aunque quizás sí como lectora.

**¿Cuál cree que es el poder –o, sencillamente, la función– del lenguaje literario en la actualidad?**

La de extender nuestra cada vez más reducida y limitada empatía. El lenguaje literario nos obliga a asumir el reto de excedernos; de ampliar los límites de nuestra imaginación y de nuestro horizonte repetido.

**El internet oculto esconde muchos de los secretos y parafilias de *Nefando*. ¿Qué piensa que simboliza la deep web en nuestra sociedad contemporánea?**

La deep web contiene páginas normales, anodinas, y también páginas criminales. Es un espejo del mundo y de todo lo que hay en él. Fuera de la red hay violaciones a niños, trata de blancas, sicariato, abuso animal, etc., por lo tanto, nada de esto ha sido creado por la deep web ni la dark net. No veo la deep web como un símbolo, sino como un espacio virtual en donde proliferan y se exhiben discursos que fuera de allí nadie pronunciaría en voz alta.

**¿Qué es para usted lo nefando?**

Lo que causa tanto horror en la carne y en la mente que nos deja sin palabras para describirlo. Lo nefando es lo que se resiste a ser pronunciado: un silencio de abrumadora presencia.

**¿Tiene un nuevo libro entre manos?**

Sí, estoy escribiendo una novela que aborda el tema del horror y lo sublime. Ya veremos qué tal. ■



Mónica Ojeda  
**NEFANDO**

**Nefando** Candaya.  
208 págs. 16 €.